



¡También Jesús necesita una imagen santa!



El arte sacro juega, en efecto, un importante papel en el proceso de santificación interior del creyente. La correspondiente sacralidad no es un simple eco, no se apoya sólo en observaciones e insinuaciones sino que desarrolla un influjo moral directo. Continuamente los artistas se ocuparon de este hecho y señalaron sus efectos –tanto que quisieron comentar y justificar la veneración iconográfica practicada por ellos.

En este detalle del fresco de la Última Cena de Ridolfo Ghirlandaio (comienzos del siglo XVI), pintado para el refectorio de un monasterio femenino de Santa Maria della Neve en Florencia, vemos encima de la cabeza de Cristo un “cuadro dentro del cuadro” con el sacrificio de Isaac del Antiguo Testamento que, en múltiples ocasiones es tomado como referencia en el Nuevo Testamento.

En la Epístola a los Romanos (8,32) Pablo recuerda que Dios perdonó la vida a Isaac, el hijo de Abraham (vgl. Gn 23,12-14), pero no a Su propio Hijo, y en la

Epístola a los Hebreos el mismo acontecimiento se une a la muerte y resurrección de Cristo: “Por la fe, Abraham, sometido a prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su hijo único, respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia. Pensaba en lo poderoso que era Dios aún para resucitar de entre los muertos. Por eso recobró a Isaac. Éste es un símbolo” (Heb 11,17-19).

A las monjas del Monasterio arriba citado – que se debían inspirar con la imagen del Pan y el Vino que Cristo bendice – se les sugería, por consiguiente, que también Cristo se inspiraba con una imagen, el tondo de la representación de Abraham, que estaba preparado, por pura obediencia ante Dios, a sacrificar a su hijo. A pesar de la improbabilidad histórica (a consecuencia de la prohibición de imágenes en el mundo judío) se atribuye a la obra de arte de modo interesante un influjo psicológico sobre las decisiones esenciales de la vida de un individuo: el sacrificio de Isaac para Cristo, la Última Cena para las monjas del Monasterio. Asimismo hay que observar los dos jarrones con flores a ambos lados del tondo. Éstos señalan que la imagen del centro es digna de veneración – del mismo modo que un jarrón con flores frescas sobre un altar muestra que se trata de un lugar de oración.

La actuación del modelo se interioriza y se refleja en la oración, que se convierte en la estructura sustentadora de la vida creyente. Este proceso es tan importante que incluso el Hijo de Dios, cuando se convierte en verdadero ser humano, *¡necesita una imagen santa!*.

Timothy Verdon
Kunst im Leben der Kirche
El Arte en la vida de la Iglesia

Profesor Mons. Timothy Verdon es historiador de arte y canónigo de la Catedral de Florencia. Dirige la oficina para la “Catequesis por medio del Arte” en la Archidiócesis de Florencia. Es además Presidente de la Comisión para el Ecumenismo y el Diálogo Inter-religioso de la Archidiócesis de Florencia.

